



OPTICKS
MAGAZINE
Nº13 ESPECIAL
"LA MEMORIA"
ENTREGAN ANTES
DEL 30 de Junio *

inbox@opticks magazine.com
Verano
2013
tamaño:
400px ancho
603px alto
(24x27's cm)
llame
Octavo
|||

CONSERVAR ALGO QUE
ME AYUDE A RECORDARTE
SERÍA ADMITIR QUE TE
PUEDO OLVIDAR.
(W. Shakespeare)



Índice

EDITORIAL	4
BEA CRESPO	4
JONÉ REED	8
JOSE LUIS LÓPEZ GALVÁN	16
JOSÉ LUÍS ZERÓN HUGET	24
CRISTINA CARMONA SAUCEDO	24
YASUHIRO YAMASHITA AZUSA ISHII	28
ANDRE GOVIA	32
NICO BAY	39
RYAN HESHKA	42
USE LAHOZ	52
MIQUEL SERRATOSA	52
DAVID PINTOR	59
ELVIRA NAVARRO	68
JOEL ROBINSON	73
LA LUZ MÁGICA DE BOAMISTURA	78
JANA BRIKE	90
NEUMAN	98
ERIC ROSE	104
Mª JOSÉ ALÉS	110
DANIELA PAZ ACEVEDO	110
ROSENDO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ	112
MIGUEL CERRO	112

Editor y Director Octavio Ferrero Punzano
Maquetación y Programación José Antonio García Iváñez
Sección Arquitectura Vicente Ferrero Punzano
Sección Música Rafa Simons
Sección Música Clásica Quico Miró
Sección Literatura Mª José Alés
Edición Vídeo Jose Antonio García

Editado en:
C/Doctor Waksman, 5-2D
03440 Ibi (Alicante)
inbox@opticksmagazine.com
ISSN 2174-4904

Colaboradores: Rosendo Martínez Rodríguez, Luís Casado, Mila Punzano Gisbert, Lorena Fernández Valero, Martín Hernando, Cristina Miró, Marta Amorós
Diseño Logotipo Vicente Ferrero
Portada / Contraportada David Pintor



Editorial

Memoria

Por Octavio Ferrero
Ilustración. Bea Crespo

Una petición de amparo a mi llegada a Estambul, no era en absoluto la imagen idílica que había elaborado de nuestro reencuentro. Hacía ya casi diez años que Enzo marchó a Turquía. Decidió emigrar de su Florencia natal, motivado por la concesión de una beca que le permitiría investigar ciertos fenómenos marinos que tienen especial acento en las costas septentrionales del mar de Mármara.

Con un nudo en la garganta, verle después de tanto tiempo despertaba sin



duda emociones silenciadas. Le expliqué a Enzo que el amparo no es una de esas cosas del querer, sino del poder. Y yo no reunía las condiciones necesarias para asegurarle nada en un país extranjero.

Antes de aquello, solíamos tropezarnos por entre algún sueño. Acto que siempre se saldaba con la llamada del otro al poco tiempo. Habíamos buscado porqués a la recurrente coincidencia sin encontrar solución. No es sencillo recordar los sueños; los que atañen a Enzo me sobrevenían justo al enjuagarme el pelo en la ducha; llamarle de inmediato era una costumbre ineludible, un ejercicio que fomentamos y del que nos sentíamos orgullosos. Fue él quien contactó conmigo la última vez, al término de uno de sus sueños. No podía negar mi decepción. Allí plantada en la habitación de mi hotel, delante de Enzo, sudoroso y nervioso, sosteniendo un paquete en las manos. Después de tanto tiempo... Esperaba una larga charla, irnos a cenar a un restaurante en el centro, repasar anécdotas, descubrirnos los cambios el uno al otro... Por supuesto, él habría hecho lo posible por enseñarme los mejores lugares y las costumbres del país. En cambio, Enzo me pedía que me volviera a España horas después de haber llegado a Estambul. Si no para él, Enzo me pedía amparo para su trabajo. Entonces fue cuando me mostró su máquina del movimiento perpetuo. “Una broma sin duda...”, “Ninguna broma...” sentenció Enzo.

...

Hoy se ha parado la máquina del movimiento perpetuo de Enzo. Siete años, diez meses y dos días después de mi repentina salida de Estambul un ruido chirriante, una exclamación hacia el silencio, casi un lamento, ha anunciado el fin. Corriendo, me he dirigido hacia la salita donde guardo el artilugio, que no ha dado más pistas. Simplemente se paró.

Llevo casi una semana soñando con Enzo. Después de nuestro último encuentro no había vuelto a pasar; desde que guardé la promesa de no intentar contactarle hasta que él no lo hubiera hecho antes. Hermosos sueños en los que me enseña Bizancio, Constantinopla, Estambul. Me invita a compartir cenas con personas que vivieron hace cientos, miles de años. Puedo hablar sus lenguas, incluso algunas de las que ni siquiera nos llegó su existencia... Paseamos por calles ahora enterradas o anegadas, visitamos palacios en el esplendor de sus días. Los olores, los sabores, las imágenes de la ciudad y sus gentes cambian y se confunden. Compartimos la magia de sus atardeceres, unimos nuestros cuerpos dejándonos deslumbrar por una pasión ya desterrada.

Durante todo este tiempo he desoído la norma, incumpliendo el procedimiento de llamar a Enzo la mañana siguiente a un sueño. Hemos quebrado la regla, la comunicación salvadora que nos había propuesto la vida, el engaño arrogante con el que le dábamos esquinazo al tiempo.

...

Pasaron otros diez años hasta que comprendí que nunca volvería a ver a Enzo, y algunos más para entender la distancia que sumaban las fluctuaciones de su máquina del movimiento perpetuo.

El motor quimérico de Enzo funciona: lo hace describiendo curvas, ciclos en los que la actividad aumenta y disminuye. En ocasiones, el artilugio parece detenerse durante algunos días, pero no significa más que el comienzo de un nuevo impulso.

He detallado e intentado razonar mis observaciones a lo largo de este tiempo. Algunos trabajos que Enzo esbozó sobre las mareas antes de partir hacia Estambul me han ayudado a establecer una relación entre su máquina del movimiento perpetuo, el mar y su viaje a Turquía. Tan sólo teorías.

Ahora creo que ha llegado el momento de buscar quien pueda ayudarme a continuar con los estudios sobre el motor de Enzo. Creo firmemente en la posibilidad de levantarme una mañana y mientras me enjuago el pelo en la ducha recordar que esa noche he vuelto a soñar con Enzo. Hasta entonces mantengo un sueño que comparto con él y que vive a través de su ingenio. ■

Joné Reed

http://www.flickr.com/photos/jung_n_freud/









Jose Luis López Galván

<http://joseluislopezgalvan.blogspot.com.es/>



En general las pinturas aunque distintas tienen una misma búsqueda, la de tomar la realidad y presentarla desde un ángulo distinto, muchas veces buscando la contradicción de lo habitual para llamar la atención sobre ello y otras resaltándola, de alguna forma buscando que lo verdaderamente real se descubra. En cada pintura intento con toda clase de elementos, animales, humanos, objetos de todo tipo, formar un collage que al integrarse represente un retrato no del aspecto de la cosas, si no su esencia. Son pinturas para ser vistas, no para el artista sino para el espectador, buscando una comunicación, que de alguna forma el que observa se sorprenda ante lo distinto, pero sintiendo la familiaridad, que detrás de él ay algo que le incumbe.

Cuando aparece el conejo me refiero a la inocencia, cuando aparece la máscara de zorro la hipocresía, las máquinas son frías y los personajes humanos conviven sin problema en un mundo contradictorio de pesadilla, que representa al mundo real pero sin las envolturas que lo hacen más digerible.

Jose Luis López Galván

Generally, paintings, although different, have the same search, that of taking reality and presenting it from a different angle, often looking for the contradiction of the ordinary to bring attention to it, and sometimes highlighting it, somehow trying that what is really true gets discovered. In each painting I try, with every kind of elements –animals, humans, objects of any type-, to create a collage that, in its integration, represents a portrait, not of the aspect of things, but of their essence. They are paintings to be seen not by the artist, but by the spectator, looking for a communication, so somehow the observer is surprised by the different, but feeling familiarity, feeling that behind it there is something that concerns him.

When the rabbit appears I refer to innocence; when the mask of Zorro, hypocrisy; machines are cold and human characters live together without problems in a contradictory world of nightmare, that represents the real world without the wrappings that make it more digestible.

Jose Luis López Galván





A. Galvão



Práche májka
- si vechas de parly
- si de meyllibon
- si asax de caroz
- si vaxa do cuete
- si pincos mead
- si pincos mead

Al Galván
07/3/2011

Sarabanda

(Suite N°5 de J.S. Bach)

Poema. José Luís Zerón Huget
Ilustración. Cristina Carmona

Para Alberto Chessa, amigo poeta

¿Quién soy yo y qué hago aquí sentado en lo más hondo del cuarto invocando a cómplices y enemigos?
Aquí estoy a solas sintiéndome grieta y carcoma, sabiéndome todo y nada sobre el asfalto de las conquistas y los fracasos. La persiana exuda fulgores laberínticos (vestigios de lo que ya ha sido) y las sombras juegan al escondite con mis temores y preguntas.

La paz es el oro de unas hojas pudriéndose.

La pantalla de mi ordenador entreabre sus vías: me ofrece en su destello refugios e intemperies, me anima a fundar un lugar con los caminos de la huida. Las palabras se entregan a mí, confundido en esta larga labor de ronda sin abrigo.



¿Por qué me empeño en aferrarme a las alambradas del lenguaje?,
¿para hacerme veraz sobre ruinas
o para negarme a mí mismo en la intensidad del instante?

Busco en la matriz de la ceguera una puerta abierta.
El mundo está ahí afuera con todo el dolor y la alegría y la furia,
pero el aire no admite exclamaciones.
Ya no hay santos ni héroes:
todos somos hijos del miedo atrapados en el ámbito de las nuevas liturgias.

El mundo me susurra su espantosa verdad,
su verdad maravillosa;
me habla con su vocabulario de incendios y cenizas
sobre el arte de morir a solas,
y yo sé que jamás peregrinaré a sus raíces
ni probaré sus frutos,
pues aunque escuche su música y en ella me reconozca
y se encienda mi plenitud,
jamás sabré quién soy y qué espero en la penumbra del cuarto
donde me rebelo contra la extrañeza amanecida en los ojos de mi nombre.

Yasuhiro Yamashita Azusa Ishii

Atelier Tekuto

Memoria

Por Vicente Ferrero Punzano

Es de las cosas más significativas que el ejercicio de la memoria es capaz de proporcionar a nuestra vivencia cotidiana, a aquella que no percibimos conscientemente, pero que de una forma sutil invade parte de nuestra capacidad perceptiva, de nuestro recuerdo más superficial al más profundo, y es la memoria la que se encarga de rescatar esa vivencia en el momento que más lo necesitamos.

El espacio, la vivencia de la estancia, aquello que sin quererlo se transforma en parte nuestra. Es lo que más claro nos muestra la memoria, dónde estuvimos,





con quién, en qué momento, y qué sensaciones nos quedaron grabadas para siempre. Eso es arquitectura.

Lo importante es capaz de ser memoria, la arquitectura es capaz de ser memoria, la forma será el recurso para que el lugar no se olvide y deje una huella poliédrica de sensaciones.

Polyhedron, adquiere a petición del cliente, la reflexión de un Minineral. Una vivienda que consiste en un garaje y dos apartamentos estudios, que se centra en resolver los problemas de diseño de la suciedad del agua de lluvia en las paredes blancas, el detalle de la entrada de luz por una inmensa ventana al exterior y la selección de materiales para reducir al mínimo el coste de la construcción.

Y todo ello da como resultado una forma para la memoria, un dramático contraste de luz y sombra que ofrece una nueva experiencia perceptiva. Una apuesta del arquitecto para liberar uno de los cinco sentidos con una reveladora experiencia espacial, una experiencia para la MEMORIA.■



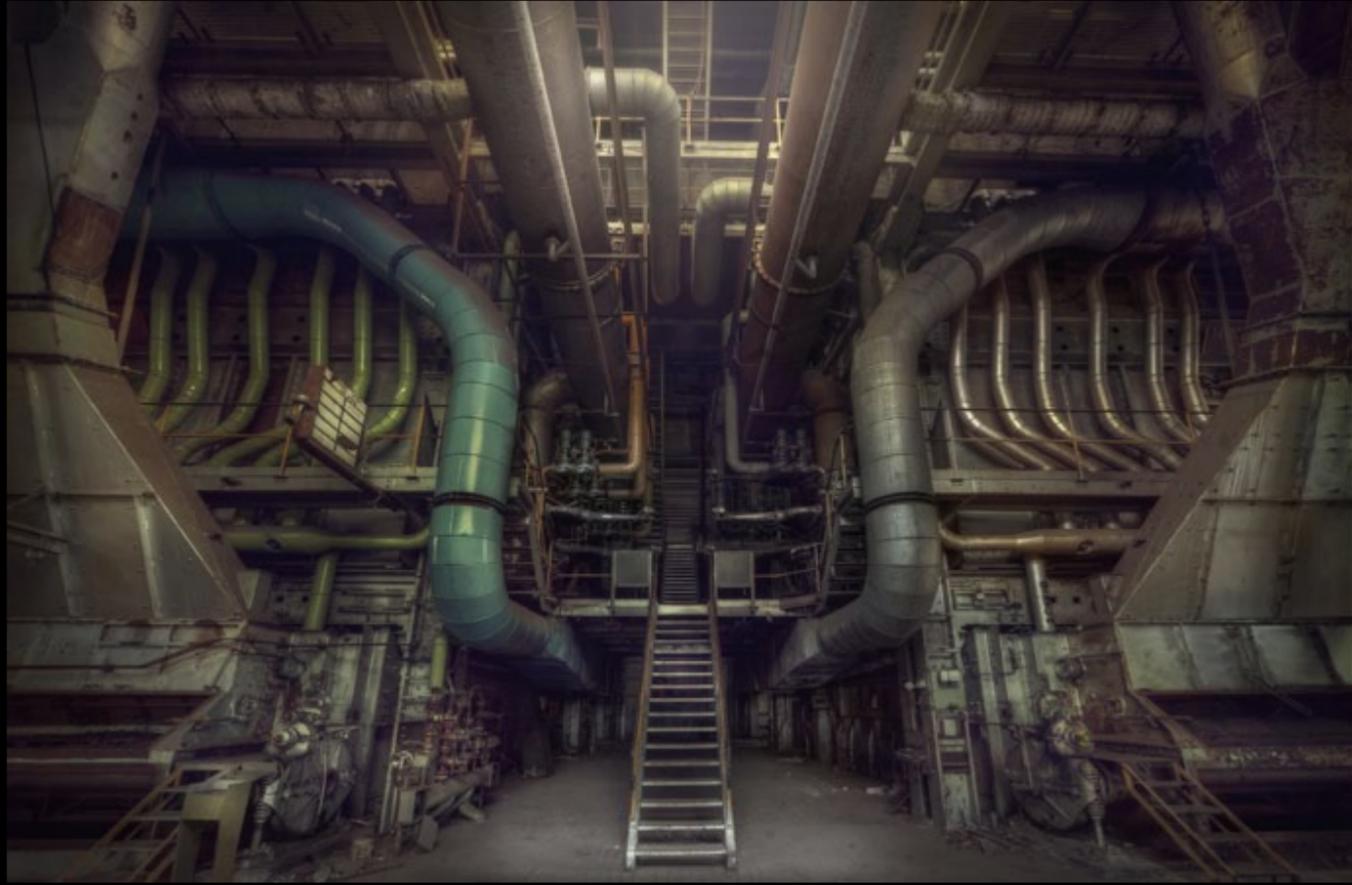
year of completion: 2012
location: Setagaya-ku, Tokyo, Japan
program: Private house +rental housing unit
site area: 85.92m²
building area: 42.61m²
total floor area: 90.82m²
structure: Reinforced concrete
photographer: SOBAJIMA, Toshihiro

Andre Govia

<http://www.flickr.com/photos/andregovia/>









Nico Bay

<http://www.sentiraulasuzuki.com/>

Por Quico Miró

Fotografía. Pedro Pérez

Sinichi Suzuki, gran pedagogo del siglo XX, nos dice: “Oh! Sorpresa! Todos los niños japoneses hablan japonés!”; claro, con lo difícil que sería para nosotros aprenderlo y lo fácil que es para un nativo aprender su lengua materna... Ésta es la base de las estrategias educativas que S.Suzuki aplica y desarrolla para que los niños desplieguen su talento. En la actualidad, un buen número de seguidores se afana por dar continuidad a su legado, como Nico Bay, titulado “Profesor Oficial del Método Suzuki” por la “European Suzuki Association” y profesor coordinador de la escuela “Sentir Aula Suzuki” en Guadassuar (Valencia) y sus sedes en Onteniente (Ad Libitum) y Valencia (Aulameda) especializadas en impartir este método.

¿Podrías explicarnos brevemente el método clásico de la “educación del talento” de S. Suzuki?

Es un Método de educación músico-integral de estimulación temprana destinado a desarrollar capacidades y habilidades tales como la memoria, la motricidad, la lateralidad... y, lo más importante, su autoestima, su interacción social, su corazón... utilizando la música y el violín como una herramienta educativa. La música como medio, no como fin en sí misma.

Surgido en torno al año 1950 y creado por S. Suzuki, un filósofo y humanista, convencido de que “todos los seres humanos tienen talento” y de la capacidad de la música para crear un “corazón hermoso”. Como diría Suzuki: “una nueva educación para una nueva humanidad mucho más justa, educada, respetuosa”.

“Educar con amor”, de S. Suzuki, libro de cabecera de todo “profe o mamá Suzuki”, podría resumir claramente toda la filosofía educativa de esta

Metodología.

Como base educativa de este sistema tenemos dos principios: “la educación del talento” y “el sistema de aprendizaje de la lengua materna”, puesto que los niños aprenden música de la misma forma natural que aprendemos a hablar: escuchando. Escuchar música, tocar música, leer y, por último, escribir música. Este es el proceso natural y motivador que utilizamos. Así mismo, el juego, base del aprendizaje de los niños, tiene que formar parte indispensable dentro de un sistema educativo destinado a ellos. Aprender jugando, ese sería el ideal.

La edad más adecuada para iniciarse en esta Metodología son los 3 años.

¿Para qué instrumentos está escrito el método?

Como Suzuki era violinista, originariamente el Método fue concebido para el violín, y por este instrumento es por lo que se le conoce más popularmente. No obstante y dado el éxito conseguido, pronto se sumaron otros instrumentos como el piano, al que la pianista asistente de Suzuki, Haruko Kataoka, llevó esta Metodología.

Actualmente, violoncello, arpa y algunos instrumentos de viento, como la flauta travesera, ya gozan de sus adaptaciones en esta metodología.

El triángulo educativo hace partícipe a uno de los padres en todo momento, ¿qué tareas desempeña?

Al principio, los que vienen a clase son los padres (educarse para educar), donde aprenden los principios filosóficos, didácticos y, cómo no, musicales para poder convertirse en “el profe en casa”. Con ello, conseguimos hacer de sus padres, madres o tutores unos referentes para sus hijos. Todos sabemos que a nuestros hijos les gusta hacer aquello que hacemos nosotros.

Todo esto obedece a la concepción “triangular” que de su Metodología hace gala Suzuki. En la base del proceso de enseñanza-aprendizaje (pensando en la figura de un triángulo), situaremos al profesor/a y a la madre/padre y, en la cúspide del mismo, al alumno/a. Con ello, conseguimos situar al alumno como el eje central de nuestra acción docente y no como mero “sujeto paciente”. El alumno como protagonista del proceso.

De hecho, esta gran implicación paterna ha desembocado en que muchas familias se reúnan con el mismo propósito, el de educar a sus hijos a través de la música, ¿Cuánta gente participa de esta educación en España?

Actualmente, la “familia Suzuki”, en España y en todo el mundo, es muy numerosa y son muchos los encuentros, cursos y conferencias que se organizan aquí y en el resto del mundo.

La gran familia Suzuki rellena una laguna de los conservatorios españoles: la educación antes de los ocho años de edad. Esta tarea se hace por escuelas de música municipales o privadas, pero el método Suzuki se ha implantado con fuerza y rapidez en todo el mundo, ¿crees que es gracias al triángulo educativo?, ¿o por desarrollar la educación del niño no sólo en el ámbito musical?

Posiblemente, estos dos factores que has citado sean fundamentales para explicar dicha implantación: la participación activa de los padres, donde en el Método Suzuki encuentran una actividad para compartir con sus hijos, un tiempo en el que estar juntos... y el hecho de que esta Metodología no vaya dirigida única y exclusivamente a la educación musical, sino a una educación mediante la música son, como bien has dicho, dos de los factores más importantes.

Imagino que cada profesor dará un enfoque personal a la hora de educar a los niños, ¿cuál es el tuyo?

Intentar que se lo pasen bien, que disfruten. Si estamos a gusto, aprendemos más y mejor. Nosotros, por ejemplo, somos adultos pero nos gusta pasarlo bien en cualquier actividad que desarrollamos. Pensad pues en los niños.

Este tipo de educación no tiene titulación, pero para aquellos alumnos que sí deciden ser músicos profesionales, ¿qué salidas tienen?

Evidentemente, después de haber pasado por nuestras escuelas, tienen la opción de acceder a un conservatorio para cursar las enseñanzas de grado medio o preparar los exámenes de la “Royal School de Londres”

¿Cómo interactúan el método Suzuki y los conservatorios de música en la actualidad?

Cada vez, desde los conservatorios, se observa un mayor interés hacia nuestro sistema educativo, no solo por los resultados que obtenemos, sino, sobre todo, por el proceso, por el “cómo” los obtenemos. Siempre es un placer ver que compañeros de ambos ámbitos nos podemos nutrir y compartir nuestras experiencias. ■

Ryan Heshka

<http://www.ryanheshka.com/>



Mi trabajo cubre el hueco entre brumosos recuerdos de la niñez y la conciencia colectiva actual. Arraigado en un lenguaje visual de la cultura pop pasada (comics, pulps, películas, juguetes, etc.), la superficie, colorida y reconocible, da paso a una corriente subterránea de ansiedades modernas. Los temas y sueños universales se repiten una y otra vez, cada imagen construyendo sobre la última. Mi esperanza es captar la belleza y el horror, el humor y la seriedad, lo rápido y lo lento en la misma pintura. A medida que aprendo, tengo también que desaprender. Esta dualidad está en el corazón de mi arte.

Capturar e inducir un sentido de asombro también es clave en mi cuerpo de trabajo. En un mundo donde aparentemente lo tenemos todo al alcance de la mano, valoro enormemente el concepto de asombro. Compartir este sentimiento visualmente con la gente es a lo que aspiro. Si puedo sorprenderme a mí mismo cuando una pintura está terminada, sé que estoy en algún lugar al principio del camino correcto.

Ryan Heshka

My works bridges the gap between hazy childhood memories and today's collective conscious. Rooted in a visual language of past pop culture (comics, pulps, movies, toys, etc.), the colorful, recognizable surface gives way to an under current of modern anxieties. Universal themes and dreams play over and over again, each image building on the last. My hope is to capture beauty and horror, humor and seriousness, the fast and slow in the same painting. As I learn, I have to unlearn as well. This duality is at the core of my art.

Capturing and inducing a sense of wonder is also key to my body of work. In a world where we seemingly have everything at our fingertips, I greatly value the concept of wonder. Sharing this feeling with people visually is what I strive for. If I can surprise myself at the completion of a painting, I know I am somewhere at the beginning of the right path.

Ryan Heshka







MYSTERY CARPET



Heshka

Use Lahoz

Relato en cadena

Autores:

Joaquín Valls Arnau, Antonio Ortuño Casas, Gloria Arcos Lado, Carolina López Tortosa, Esperanza Sanz Escudero, Montse Augé Hernández, Almudena Sacristán, Mar Esteve

Ilustración. Miquel Serratosa

Las guirnaldas verdes y rojas resplandecían al trasluz de las bombillas. Sobre la mesa que había bajo el toldo aún quedaba bebida y comida. Vista desde balcones lejanos, la terraza sería como un lunar de luz en la cadera de la ciudad. El mar, enfrente, aclaraba la arena y disimulaba la cantinela del paseo marítimo.

Su amiga Rosario los había presentado mientras otros invitados preparaban a escondidas las velas. Antes de escuchar su nombre, él se ofreció a encenderle el cigarrillo.

-Carla, ¿y también profesora?

-Sí, también.

-Rosario me ha hablado mucho de ti, espera, un momento...

Cuando él sopló las velas, más que la tarta, ella miró con detenimiento sus mejillas y el bufido de aire que acabó con el fuego. Hubo aplausos. Luego brindaron con champán.

Todavía se preguntaba por qué había aceptado venir al cumpleaños de un desconocido cuando Rosario se le acercó por detrás y le pellizcó la espalda:

-Es un lindo apartamento, mira qué vistas, tú siempre quisiste terraza...

-Calla, no seas mala, me pones aún más nerviosa.



Rosario respondió a la tímida protesta de Carla con aquella risita malévola que tantas veces le había oído desde que eran adolescentes.

Mientras tanto, varias invitadas que llevaban un rato pululando alrededor de Julián, se ocuparon diligentemente de cortar el pastel y repartir las raciones entre los presentes. Apartándose de ellas como si espantara moscas, él se aproximó hasta el rincón donde se encontraban las dos amigas. Mirando a Carla a los ojos, le preguntó sonriendo:

-¿Tú, igual que Rosario, también das clases de historia?

A lo que Carla, poniéndose colorada y atribulándose, acertó a responder:

-Pues no, mi especialidad es la lengua...

Al escucharla, Rosario estalló en una sonora carcajada y, al tiempo que le hacía un guiño a Carla, se apresuró a decir,:

-Bueno chicos, yo tengo que marcharme, que he quedado en otro sitio y no quiero llegar tarde.

Carla quiso agarrar de la mano a su amiga para no dejarla ir. Por el contrario encontró la mano de Julián agarrándola de su brazo:

-Déjala ir –empezó a decir él- se nota que tiene prisa, uno no debe llegar nunca tarde a las citas.

Carla no podría imaginar que unos segundos después se encontraría en una situación aún más embarazosa.

-Yo pensaba que erais pareja, bueno perdón que sois pareja.

Carla, sintiendo todavía la mano de Julián sobre su brazo –era ciertamente abrumador, casi amenzante- no supo qué decir. Siguió callada y, al levantar la cabeza para tratar de responder algo, se encontró con la boca de Julián que se aprestaba a besar la suya segundos antes de escuchar:

-Quisiera ver qué especialista de lengua eres.

En un principio Carla intentó separarse de Julián, pero finalmente se entregó al apetecible beso que le ofrecía el joven. Se sintió empujada por un deseo que hasta entonces no había ofrecido a nadie. Cuando se separaron, la joven se apreció un tanto azorada. No sabía cómo actuar ante aquella repentina pasión. Julián, que se percató de la incomodidad de Carla, la cogió con familiaridad de la mano mientras le comentaba:

-¡Vamos que te voy a presentar a todo un escritor! Me encantará ver cómo te defiendes en esa área diferente de la lengua, ahora que ya sé que dominas totalmente la otra faceta.

Carla se dejó arrastrar por el bullicio de la fiesta. En su interior se alegraba de haber aceptado. Quizás Julián era ese gran amor que tantos años llevaba esperando...

Como si esquivaran fantasmas caminaron entre los otros huéspedes. Para Carla ya no existía nadie más. Sólo ella y Julián. Sus cálidas manos y el sabor dulce de sus labios que aún permanecían en ella.

Abstraída, no se percató de que habían llegado a la terraza y que se hallaban junto a un hombre de mirada intrigante y astuta, una tez pálida resaltaba bajo unos mechones plateados que, sin duda, potenciaban un atractivo envuelto en un interesante aura de misterio.

-Buenas noches, Rodrigo, te presento a una experta en Lengua-, Julián no pudo reprimir una sonrisa pícara al pronunciar estas palabras.

-Vaya, Julián, cada vez apareces con una mujer más deslumbrante que la anterior. Sin embargo, no es necesario que me la presentes, nos conocemos desde hace tiempo. La miró directamente a los ojos. -¿Me recuerdas, Carla? Desde el mismo momento en el que lo reconoció, Carla no pudo levantar la barbilla, que tenía medio enterrada en su pecho. Por supuesto que no lo había olvidado. ¿Cómo hacerlo, si él...?

Sin darse cuenta empezó un viaje que retrocedía en el tiempo y se internaba por un túnel que la llevaría a paisajes lejanos...

La lluvia repiqueteaba en las ventanas, culpa del típico tiempo otoñal que amenazaba casi todas las tardes en el norte de España. Aquel era un día de junio y Carla tenía 20 años menos. Se consideraba un ser asocial. Le agradaba tener un largo verano por delante en el que disfrutar de la soledad y del aire puro antes de regresar al instituto en septiembre.

Para Carla, estar todo el verano lejos del tráfico de Madrid y de las broncas de los en-breve-divorciados-padres suponía un alivio. Más aún, era casi un motivo de fiesta, un espléndido regalo

Pasaba las vacaciones con su abuela, una yaya hiperactiva con desbordante alegría de vivir. Sí, era una alegría ignorada por Carla, que no sabía de dónde podía proceder, porque en su casa nunca había disfrutado de ella.

En breve intentaría buscar cosas que hacer. Tal vez se terminara aburriendo, o no. Quizás iría a saludar al vecino Rodrigo, que tan amablemente le había presentado su yaya.

Decidió posponer la visita hasta el día siguiente, cuando por fin amaneció

con un sol espléndido. Rodrigo estaba sentado bajo un impresionante roble que se alzaba ante la casa como un fiel guardián. Era algo mayor que ella, con un pelo rubio y lacio que le cubría parte del rostro. Se lo apartaba continuamente de la cara con un provocativo gesto que dejaba al descubierto unos enigmáticos y cautivadores ojos grises. Nunca lo había visto en la plaza jugando con el resto de niños. Sus manos nunca estaban vacías: entre ella siempre había un libro. Tal vez fue eso lo que llamó la atención de Carla, aquella extraña singularidad era una novedad en la eterna monotonía de sus veranos. O tal vez descubrir que no era ella el único bicho raro en el pueblo, amante de los rincones apartados, del refugio que le proporcionaba la soledad. Rodrigo era diferente, no imaginaba cuánto...

Su abuela llevaba semanas dejando caer el nombre de Rodrigo muy aritméticamente, y poco a poco, la presión iba aumentando. Se volvió insoportable cuando abandonó las primeras sutilezas:

-Anda, el mismo libro que leía este chico- para seguidamente recargar su 9mm con:

-Pues este Rodrigo, es guapo, ¿no?

Al usar preguntas retóricas (sus preferidas), ella misma ponía el broche diciendo:

-Porque me pilla mayor...

Estos mensajes cifrados, que finalmente fueron proclamaciones a los cuatro vientos, dejaron tal poso en el cerebro de Carla, que el mismo día en que decidió hablar con Rodrigo, en vez de decirle cómo me gusta El señor de las moscas, dijo, "cómo me gustas Señor de las moscas". Este episodio albergaría las claves del principio, desarrollo y fin de su relación. Marcada por las dudas, los miedos y un sentimiento de inferioridad que sólo sentía ella y que a él terminó por vencerle.

Rodrigo era mayor. No demasiado en años, pero sí en esa clase de experiencias que Carla conocía a través de los libros. Unos libros que le habían permitido evadirse de la frustrante realidad familiar, convirtiéndola en una persona tan desconfiada como solitaria. ¿Qué sucedió para que todo cambiase aquel verano?, ¿para que se entregase sin reservas? Quizá tuvo la culpa la continua insistencia de su abuela, ensalzando los muchos atributos que lucía el vecino. O quizá el rencor que sentía evocando a sus padres. O tal vez fue sólo la necesidad, cada vez más violenta y acusada, de encontrar

a alguien que venciera por fin su aislamiento.

Ahora, ante la sonrisa irónica del hombre y la manera como la miraba de forma inquisitiva, Carla soltó con brusquedad la mano de Julián y la invadió un profundo sentimiento de rabia y de vergüenza.

Sí, de vergüenza, porque en aquel momento, mientras se internaba de nuevo en el bullicio de la terraza, se preguntaba qué había podido ver entonces en Rodrigo, cuyo amor esperó en vano durante tantos años en tantas lecturas. Sentía vergüenza de sí misma y se arrepentía de todas las veces que escribió su nombre en márgenes que hasta ese instante parecían imperecederos. Ahora que miraba a Rodrigo departiendo con Julián lo veía incluso vulgar, sin rastro de la madurez que le había fascinado antaño. Aceptó el ofrecimiento de una copa y por primera vez en mucho tiempo se sintió feliz de beber sin culpa. Algo similar a la seguridad se adueñaba de su futuro más inmediato. Y quizás por ello, nada más terminar el champán regresó al salón, rescató su bolso y garabateó unas líneas en un papel de su agenda que finalmente arrancó. Confiada se acercó de nuevo a los dos hombres, agarró el brazo de Julián y le dijo:

-Toma, llámame mañana, que tengo tu regalo en casa. Feliz cumpleaños. ■



David Pintor

<http://www.davidpintor.com/>

Por Octavio Ferrero

Nos acercamos a la obra de David Pintor, autor de la portada del actual número de Opticks, y la observamos con la ilusión de un niño, con la pasión que de pequeños se le dedica a los detalles que aún no han llegado a almacenarse en el recuerdo. Deshacerse en los fragmentos, repasarlos con la sorpresa de un nuevo hallazgo, casi llegar al arrebató. En un número dedicado a la memoria, hemos decidido echar la vista atrás y llamar a la puerta de alguno de los autores que en el pasado han dibujado la portada de Opticks. Ellos son los que en esta ocasión hacen las preguntas:

Eva Vázquez (Portada nº12 "Sentido"):

¿Qué cosa, persona o concepto eliminarías de tu memoria porque te impide avanzar en tu camino profesional?

¿Qué Cosa?: La goma de borrar. Hace años que no la uso para mi trabajo como ilustrador.

¿Qué personas?: La gente sectaria. Por desgracia me he topado con ambientes fuertemente sectarios a lo largo de mi carrera como humorista gráfico en Galicia. Son ambientes que provocan una gran endogamia y una pobreza cultural tremenda. Afortunadamente hay vida fuera de ese sectarismo.

¿Qué concepto?: el conformismo. Hay algo que me suele servir para darme cuenta si realmente estoy avanzando a nivel profesional y es repasar mi trabajo del año anterior. Si no tengo la sensación de que todo lo podría hacer ahora mismo mucho mejor, es que algo falla. El estar en un estado continuo de búsqueda es lo que hace avanzar.

Dani Torrent (Portada nº10 “Sincronía”):

Tus ilustraciones desprenden un aire fresco y espontáneo, ¿qué nivel de improvisación y de planificación tiene tu modo de trabajar?

Hay mucho de improvisación en mi trabajo, es cierto. Yo comparo muchas veces el acto de dibujar con una jazz-session, a la que el músico va con una melodía en la cabeza, pero sobre la que va introduciendo variaciones en el momento según su intuición. Son esos momentos irrepitibles donde el músico recurre a su talento para crear algo nuevo en el momento. Yo creo que, muchas veces radica ahí la genialidad.

Hay una película del director francés Clouzot llamada “Le mystère Picasso” donde podemos ver a Picasso pintando en directo. Aparte de la planificación que suponga la película, el pintor malagueño se dedica a pintar de una manera más o menos improvisada. Su absoluta genialidad y su intuición le permite estar dibujando un gallo, y posteriormente hacer que se transforme delante de nuestros ojos en la cabeza de un fauno. Cualquiera que haya visto los dibujos de Matisse, ha tenido que sentir que está contemplando un instante de genialidad. Un momento único y mágico que no ha ocurrido nunca, y que nunca más va a suceder.

Me resulta fascinante contemplar esa pureza de la creatividad en directo, sin contemplaciones, sin red de seguridad. Hace ya tiempo que estoy bastante interesado en “atrapar” esos momentos de inspiración únicos del dibujo, esos bocetos que desprenden una magia especial que nunca vas a poder repetir. Por eso intento realizar los dibujos sin lápiz previo, intentando captar esa “magia” que considero hay en el dibujo. Eso supone una manera de trabajar en la que te enfrentas al papel en blanco de igual manera que un músico a un concierto. Te has pasado días ensayando, abocetando, pensando...pero ahora estas tú solo y el papel. Es la hora del concierto, hay que tocar y sólo tienes un rotulador y tu intuición.

Es algo espontáneo, es algo mágico que ocurre en un concierto de música, en una obra de teatro, en una visita a un edificio, es, creo, la magia que nos enamora, y que constituye un elemento básico en el arte.

Óscar T. Pérez (Portada nº9 “Incondicional”):

La lectura es algo esencial para ser ilustrador. ¿En qué medida crees que estar vinculado y relacionado con otros medios artísticos, como puede ser el cine, el teatro, la música... etc. puede ayudar y reforzar el trabajo de ilustrador?

La principal materia prima que utiliza un ilustrador es todo su bagaje personal; todas las experiencias que le han marcado durante su vida, y que conforman ese magma al que recurrimos cuando empezamos a trabajar. Esto incluye sus lecturas, las películas que ve, la música que escucha, etc...pero también los viajes que hace, las personas a las que conoce, o los estados anímicos que uno tiene en cada momento. De alguna manera todo eso se mezcla en nuestro cerebro y nos define como personas y como profesionales.

Soy un gran defensor de la profesión de ilustrador. Creo firmemente que tenemos un campo amplísimo de actuación. Disfruto mucho con lo que hago porque me permite hacer cosas muy diferentes y eso es una de las cosas que más me motiva de este oficio: que me pongan retos diferentes. Diseñar una botella de vino, crear una escenografía de teatro, pintar un edificio...son cosas que nunca he hecho, y que espero hacer algún día.

Paco Roca (Portada nº6 “Rompecabezas”):

¿Cómo consigues ilusionarte ante la hoja en blanco para afrontar un nuevo proyecto?

Nunca he tenido la sensación de vacío al afrontar una hoja en blanco. Desde el mismo instante que afronto un nuevo encargo, mi cabeza empieza a bullir casi de manera autónoma, sobre todo si el encargo es atractivo. Mientras paseo, cuando viajo en coche, ahora mismo que pienso en una respuesta a esta pregunta... acuden a mi mente ideas, imágenes, sensaciones, que luego empiezo a recoger en la fase de bocetos. Para poner un ejemplo: Hoy mismo me ha llegado un encargo para un libro infantil para una editorial brasileña. Es una historia muy divertida que se me ha metido en la cabeza, y en la que llevo pensando, incluso mientras contesto a esta pregunta. Supongo que esta es la razón por la cual cuando me pongo a realizar los primeros apuntes, no tengo la sensación de empezar de cero. Por otro lado, considero que mi profesión es de las más satisfactorias, y me considero un privilegiado por poder vivir de aquello que me gusta, así que no me resulta nada difícil ilusionarme con casi cualquier proyecto.

Emilie Miss Miza (Portada nº2 “Tiempos”)

Creo que el lugar de nacimiento influye mucho en la vida de un artista, ¿cuál sería en Galicia el sitio que más te inspira?

Yo tengo la teoría que cualquier profesión artística tiene mucho de intuitivo, de espontáneo, y de que las cosas te influyen de una manera natural. Yo



nací en A Coruña, y gran parte de mi vida la he pasado en Galicia. Un lugar que, a pesar de los destrozos que ha causado el feísmo y la construcción descontrolada, aún mantiene mucha magia en su luz y en el color de su mar. En mis ilustraciones hay muchas veces una brisa suave que recorre el papel, y supongo que es consecuencia de haber crecido en una ciudad frecuentemente azotada por el nordés. Galicia es para mí, una oportunidad perdida a nivel paisajístico. Lo que podría haber sido un paraíso natural se ha convertido en un lugar donde han florecido como setas un conjunto de aberraciones arquitectónicas y urbanísticas de las que nos va a ser muy difícil librarnos.

Una doble exposición en Marsella y Aix-en-Provence celebra durante este verano el papel de la región de la Provenza como tierra de acogida de artistas. Gente como Matisse, Picasso, Van Gogh o Chagall acudieron a la costa azul en busca de una luz especial del Mediterráneo, unos paisajes llenos de belleza y una tranquilidad que no encontraban en grandes ciudades como París. Galicia poseía todos los ingredientes para convertirse en algo parecido: una luz especial, una atmósfera característica, un mar increíble y unos paisajes inspiradores, pero la uralita, los chalets de inspiración nórdica, las urbanizaciones de adosados y la arquitectura de las grandes promotoras han destrozado un auténtico vergel. Es la sensación constante de lo que pudo ser y no fue.

¿Lugares para inspirarse? Cualquiera si puedes hacer el ejercicio mental de “borrar” la mitad de las construcciones que jalonan la costa gallega. Hoy en día sólo ciertas áreas del interior conservan la belleza auténtica del paisaje gallego. Es muy deprimente recorrer la costa gallega y ver que no hay ni un sólo pueblo que se haya salvado de la construcción descontrolada. Soy muy crítico con esto porque aquí había un paisaje increíble, y ahora ya casi no queda nada. Supongo que en Galicia no hemos tenido la delicadeza, o el cariño suficiente al lugar donde nos ha tocado vivir.

Aún así, todavía puede uno encontrar una playa virgen, un bosque perdido o un trozo de costa capaces de motivar a cualquier artista y al que merece la pena llegar desde cualquier parte del mundo.

Javier Olivares (Portada nº1 “Génesis”):

Siendo un ilustrador versátil que se mueve en muchos terrenos y medios diferentes. ¿Cómo crees que se influyen entre sí los diversos campos en los que trabajas?





Yo empecé en prensa haciendo caricatura y humor gráfico en prensa, y estas dos disciplinas me han influenciado mucho en mi carrera. Por una parte, el trabajar en prensa te da velocidad en la ejecución del dibujo y rapidez de reflejos. Hay muchas ocasiones en las que dispones de muy poco tiempo para hacer la viñeta, pues la noticia del día ocurre muy cerca del cierre de la edición del periódico, con lo cual estás obligado a resolver un encargo de una manera urgente. Esto le da a uno velocidad, seguridad y disciplina, cosas que me han venido muy bien en múltiples trabajos. Por otra parte, el dominio de la caricatura me ha ayudado a prescindir de lo superfluo y a centrarte en aquello realmente importante. Esos son los elementos sobre los que me he apoyado a la hora de afrontar otros campos como el cartelismo, el diseño, el cómic, o la ilustración infantil...

Adrián Serralta (Portada nº0)

¿Cual es, en líneas generales, tu proceso creativo desde que aparece una idea hasta que la plasmas en soporte digital/papel?

Hacer una ilustración es similar al proceso de realización de una película. Todo empieza en el guión, o en mi caso, en la historia o idea que hay que ilustrar. A partir de ahí uno busca las localizaciones, hace el casting de personajes, busca el mejor encuadre...y cuando tienes todo preparado en tu cabeza, empiezas a rodar la película. Hago cientos de bocetos, ojeo libros que tengo por casa que me puedan inspirar, repaso fotografías de viajes...hasta que doy con el tono de la ilustración, hasta que sé lo que quiero dibujar. Una vez tengo ya todo en mi cabeza, es cuando me pongo a dibujar. Últimamente he simplificado el proceso técnico y tan sólo necesito un rotulador y un papel para realizar la ilustración. Esto me permite trabajar casi en cualquier sitio. He hablado muchas veces con otros ilustradores sobre el hecho de tener que trabajar sólo, en casa, y mucha gente coincide conmigo en la sensación de agobio que puede provocar esto. Yo lo he solucionado a base de realizar muchos de mis trabajos en cafeterías, donde me siento cómodo. Creo mi propia rutina, pido un café, leo la prensa en papel, y me pongo a trabajar. Es en casa donde ya procedo a escanear el dibujo, y trabajar el color en el ordenador. ■

Elvira Navarro

Por M^a José Alés
Fotografía. Asís Ayerbe

Coincidiendo con la publicación del número 13 que lleva por título Memoria, inauguramos en Opticks una nueva sección dedicada al mundo de la Literatura en general: autores, libros, encuentros...

Es un placer contar para dicha inauguración con la escritora Elvira Navarro, cuya obra ha sido alabada por la crítica y que ya en 2010 fue incluida en la lista de los 22 mejores narradores en lengua española menores de 35 años.

Opticks es una revista cultural en la que colaboran autores noveles junto a otros ya consagrados. ¿Cuáles son, según tu criterio, los elementos que contribuyen en la actualidad a que un autor sea reconocido en el mundo de la literatura?

A mi juicio, a un autor se le reconoce cuando tiene talento y trabaja. He sido lectora para algunas editoriales y he podido ver cómo todo lo que es meritorio termina publicándose tarde o temprano. Lo de que hay obras maestras durmiendo en cajones porque nadie quiere publicarlas me temo que es una ficción consoladora.

Tú eres de Huelva, pero vives en Madrid. ¿Qué ventajas ofrece la capital a los autores jóvenes?

Llevo catorce años en Madrid. Llegué para estudiar Filosofía y me quedé. He vivido aquí más años que en cualquier otro lugar, lo que dificulta que pueda



establecer una comparación con otras ciudades. Obviamente, en Madrid hay más presentaciones, conferencias, lecturas y, en definitiva, un circuito más grande, pero nada de eso te hace escritor. Un editor no te va a publicar por ir a las presentaciones de los libros que publica, sino porque tu obra lo merezca. Lo que sí puede encontrar un escritor joven es una mayor facilidad para tener amigos que compartan su interés por la literatura. Aquí hay más gente, y las aficiones raras (la literatura lo es cada vez más) no tienen por qué disfrutarse en soledad, como a menudo pasa en pueblos o en ciudades pequeñas, donde todo es más homogéneo.

He leído que entre tus escritores favoritos están Marguerite Duras y Fedor Dostoievski. ¿Nos podrías explicar el porqué de esa admiración?

Leí *El amante*, de Duras, a los trece años. Buscaba ilustrarme sobre el sexo. A esa edad no tenía una noción de lo literario, y con *El amante* me la topé. La novela apenas muestra nada sexual; lo que hay es una manera de contar que va más allá del argumento del libro. El libro toca esas regiones abstractas, del sentimiento y del intelecto, propias de la literatura. Quiero decir que la novela no se agota en la trama. A raíz de eso, leer a Duras es volver a vivir mi encuentro con lo literario. En cuanto a Dostoievski, para mí es el autor más grande de la literatura porque abarca casi todos los registros y va lejos con absolutamente todos los personajes. Diría que leyendo a Dostoievski es posible ver ya a Kafka o a Thomas Bernhard. Como si parte de los grandes del XX vinieran de sus libros.

Hay quien afirma que para ser un buen escritor primero se debe ser un buen lector. ¿Estás de acuerdo con la aseveración?, ¿qué es para ti un buen lector?

¡Cómo no voy a estar de acuerdo! La vocación empieza por la mimesis. Quieres hacer lo que admiras en otros. Un buen lector suele ser alguien que ha leído mucho de todo y de manera profunda. Te estoy contestando con una tautología, pero es que es la verdad. Si sólo lees novelas del oeste y románticas, es probable que seas un buen lector de novelas del oeste y románticas, pero si lees mucho de todo, es también muy probable que seas un buen lector de todo. Y tendrás más elementos para discriminar.

¿Qué libro de los que has publicado recomendarías a las personas que aún no han leído ninguno y quieren comenzar a leerte?, ¿por qué?

Recomendaría *La ciudad en invierno*, porque de los que he publicado es el que más me gusta. Y además puede adquirirse en edición de bolsillo, que sale económica.

En la presentación que hiciste del libro de Iban Zaldúa, *Ese idioma raro y poderoso*, que aparece en tu blog afirmas: “La Literatura es política, sí, pero esa política la genera el propio texto si cumple con su deber de huir del tópico”. Tengo en mente los títulos de diversas obras actuales de ficción que no cumplen con ese deber. ¿Cuál sería en tal caso la relación de la Literatura con la política?

Es que a menudo se entiende por literatura política un tipo de literatura que ejemplifica ideales y consignas, lo cual desde luego me parece legítimo y a veces incluso necesario habida cuenta del discurso inconsciente que a menudo rodea lo literario, y que afirma que la escritura es apolítica, cosa ésta imposible por definición, pues las palabras y la sintaxis están cargadas de ideología, así que mejor será que la evidenciamos para no pecar de tontos. Sin embargo, no es suficiente con ejemplificar; de hecho, creo que la literatura no debería ser un mero ejemplo de ninguna idea, pues entonces bastaría con esa idea y no haría falta escribir ningún libro. Yo creo que un libro, si está en una discusión consigo mismo y con los discursos que maneja, que son los de la polis, debería ir siempre un poco más lejos, aportar su descubrimiento, su matiz, su cosita nueva, aunque sea pequeña, para que esa mirada nos ayude a los demás también a mirar hacia donde no sabíamos.

El número actual de *Opticks* lleva por nombre *Memoria*. ¿Qué importancia tiene la memoria en las obras que hasta ahora has escrito?

Carson MacCullers dijo: “Todo lo que he escrito me ha sucedido o me sucederá”. No se puede explicar mejor.

Muchos escritores al ser entrevistados hablan de inspiración y de trabajo. ¿Qué lugar ocupan ambos términos en tu actividad como escritora?

Yo soy una trabajadora. De hecho, mi próxima novela se va a llamar así, *La trabajadora*. Sin inspiración no hay nada, pero sin trabajo hay menos que nada. Ambos elementos son necesarios. ■

Joel Robinson

<http://joelrobisonphoto.wordpress.com/>







La Luz Mágica de BoaMistura

Por Martín Hernando @mardemartinica

Te roban un segundo y te invitan a un recuerdo. Sin darte cuenta lo has visto y giras de nuevo la cabeza. Y ahí está: “Aceptando el mundo comienzas a cambiarlo”. Dos días después, en una discusión, te vuelva a la cabeza. Y ya está. Bienvenido.

Es BoaMistura, un colectivo de artistas urbanos nacido en Madrid 2001. Del portugués, “buena mezcla”, expresa la diversidad de formaciones y puntos de vista de sus miembros, que se influyen y se mezclan para un resultado único. Son arquitectos, ingenieros, publicistas y bellos en artes. Son Javier, Rubén, Juan, Pablo Purón y Pablo Ferreiro. La receta perfecta para el arte y la fé.

Antes de entender que para pintar en otro barrio es necesario entenderlo, BoaMistura ya se llamaba BoaMistura. No sabían entonces que el barrio donde por primera vez pintaban su nombre aún hoy les recordaría, y no sólo porque conserve su impronta. Por entonces esperaban pintar en sitios grandes, importantes, sentir su arte reconocido. Sin embargo, la alegría llegó cuando alguien les puso a pintar en un suburbio, les tocó el corazón y les pidió que dejaran libres las manos. Cuando en Ciudad del Cabo alguien les dijo a los ojos que de ellos podría depender el nuevo Mandela.

Por barrios de medio mundo les ha llevado el tiempo, la amistad y el talento. Por el trabajo que hicieron allí ahora les hacen encargos para hoteles, ferias





DOÇURA

y lugares de renombre. Pero BoaMistura pinta corazones con diamantes dentro, y les brillan los ojos cuando alguien les pregunta por la esperanza que dibujan. Aseguran que son ellos los agradecidos mientras perfilan desde un dibujo la palabra alegría.

Se entienden como uno. Todos piensan, todos ejecutan. Todos se estremecen cuando ven cómo la gente admira lo que pintan. Vivir en una favela, pintarle un sueño a la calle, tratar de mejorarte la vida, y así la de la gente. Hablar para que se entienda, directo, preciso, en el idioma que cada uno necesite. BoaMistura sabe decir “Doçura”, pintar “Imagination” y recorrer los ingrátidos trazos árabes que reúne la frase “Acaricia cada instante”.

¿Qué es BoaMistura?

BoaMistura sigue siendo lo mismo hoy que hace 11 años cuando nos juntamos por primera vez. Un grupo de cinco amigos que les encanta crear y hacer cosas juntos, porque vimos desde el primer momento una conexión humana, y luego artística, que nos unía con un lazo muy fuerte. Javi y yo (Pablo) somos amigos desde el primer día de colegio. Pablo (el otro) y Juan, del instituto. Rubén, es de una generación o dos más mayores. Al principio éramos 10, y luego algunos lo van dejando. Eso que nació como un hobby en el barrio, en la Alameda de Osuna, sigue vivo hoy. Aunque vivamos en distintos lugares.

Y os hicisteis grandes.

Sí... De una forma gradual y totalmente improvisada. En el colegio nos juntábamos a pintar los fines de semana. De repente empezaron a llamarnos de festivales, de pequeños negocios, o de Barcelona. Y los fines de semana ya no nos llegaban. Cuando acabamos la carrera, no queríamos frenarlo y decidimos dedicarle todo nuestro tiempo, así que alquilamos nuestro estudio en Malasaña. Hace tres años y medio.

Tenéis el local muy bien pintado.

Sólo faltaba! Y eso que aquí manchamos mucho!

¿Pintáis ahora como pintabais entonces?

No... Al principio, pintaba cada uno su parte. El primer mural es un montón de cosas que pertenece a nuestros archivos secretos. Empiezas pintando tu nombre... Las razones que tiene cada uno para pintar en la calle son muy

distintas, y hay tantas como gente trabajando en la calle. Y con 12 años era lo que nos salía. Aún así, también nos juntó el hecho de ir más allá de la mera repetición de nuestros nombres, sino ir más allá.

Entendéis el color de una forma particular.

Hoy utilizamos el color según el lugar donde vayamos a intervenir. Entendemos el arte en la calle como anclado a un sitio. Un cuadro mañana te lo pueden pedir de Nueva York o de Conde Duque, y para allá que va. Lo que está en la calle nadie se lo va a llevar. Nadie se va a llevar la pared que tenemos ahí afuera. Por eso la obra tiene que estar en perfecta armonía con el lugar. Antes de ponernos a trabajar, tenemos una fase de reflexión donde discutimos qué tiene sentido en ese lugar. Y a veces te pide color, y a veces te pide blanco, como es en Madrid, donde trabajamos mucho con blanco porque es una ciudad muy saturada de graffitis, de publicidad, de estímulos, y te pide casi limpiar, que es lo que hacemos con nuestra serie de “Poesía bajo el blanco”. Aplicamos el blanco (utilizando el color que hay debajo) generando retratos. Los lugares de “Crossroads”, casi siempre zonas calientes con graves problemas de pobreza y violencia, nos piden color. Para destacar así el brillo y el color de la gente que vive allí.

Vuestros trabajos de hoy miran hacia el futuro, y con esperanza, con valores básicos ¿Cómo llegan los mensajes positivos?

Eso empieza en marzo del 2010, cuando viniendo de Berlín un galerista nos invita a pintar en Sudáfrica. Pues imagínate, estrellas del rock, a pintar fachadones. Y de repente te das cuenta de que estás en una comunidad muy complicada llena de gánsters. Paseando por allí, hablando con los mayores, nos dijeron: “Quién sabe si el próximo Mandela puede ser cualquiera de los niños del barrio y sólo necesitaba su chispa de inspiración. Cualquier cosa que hagáis va a tener mucho peso en estos niños”. Eso dijeron... Y a nosotros, eso, nos caló hondo. Ese día fue el punto de inflexión. Entendimos la responsabilidad que tienes como artista urbano de trascender más allá de la estética. Y vimos cómo los niños leían los mensajes que nosotros escribíamos.

¿Alguna vez cambió la idea original que llevabais una vez que habéis conocido la Memoria del lugar donde ibais a pintar?

Totalmente. Siempre. De hecho, ya no vamos a los sitios con una idea

preconcebida. Puedes tener intuiciones... Y siempre vas con tus imaginarios que, al llegar, puede que algo los despierte. Por ejemplo, acabamos de volver de Georgia, donde no teníamos pensado intervenir. Íbamos para un taller con chicos sordomudos y dando un paseo por allí cerca, nos enseñaron un campo de refugiados increíble, donde familias enteras habían ocupado un colegio abandonado y vivían en las aulas... Y dijimos, aquí hay que hacer algo. Todos estuvimos de acuerdo en que aquel lugar nos pedía una obra que habíamos hecho antes. Es una mano de donde brotan unas hojitas. Una mano arrancada, una vida arrancada de donde estaba, pero que de su herida ve crecer vida.

Si lo que queremos hacer no mejora lo que ya hay en el sitio, no lo hacemos. Al final la calle es un espacio de todo el mundo, ni nuestro ni del Ayuntamiento. La calle es una galería muy democrática, la que más, pero eso también implica que sea la más impositiva, porque lo que pintas es para el que le gusta y para el que no. De ahí nuestra responsabilidad de mejorar lo que ya hay.

¿Y si algo finalmente no queda mejor que lo que había antes? ¿Lo pintáis otra vez de gris? No me lo creo...

De hecho, en Madrid hicimos una serie trabajando sólo con gris. Gris como los parches que usa el Ayuntamiento para borrar, que ni siquiera tienen el mismo gris, cada uno borra como le da la gana y es más feo el arreglo que como estaba. Por eso nosotros hacíamos otro parche, enorme, que cubría todo, y tenía un vaciado con unas letras con frases alusivas al color, como “Madrid te quiero en colores” o “La vida podría ser de color de rosa”... Frases irónicas pintadas a plena luz del día y vestidos de operarios. Al Ayuntamiento no le gustó la idea y borraba nuestros mensajes como máximo en una semana. Un día nos cazaron y nos cayó una multa de 6.000 euros por pintar en gris las palabras “Azul Cielo”.

Pero, y entonces ¿la palabra “Negro” cuánto costaría?

Si va por color, imagino que por ese, 12 mil. Pero en fin, en el mismo momento le explicamos al funcionario que sólo estábamos pintando de gris una pared que ya tenía muchos grises, pero que si lo prefería, lo pintábamos todo uniforme. Sin embargo, eso no fue suficiente y, a pesar de que lo hicimos, mantuvo la multa y además nos sumó 300 euros o así por tener que enviar 2 operarios, 3 horas, a restablecer el color de la pared. Después de un largo proceso, gracias a que la Policía dijo que nosotros sí lo habíamos arreglado



y, al no coincidir las declaraciones, nos absolvieron. Hubo alguien con dos dedos de frente, pero lo malo es que te sale más a cuenta irte a otro país a hacer tu proyecto que en tu ciudad.

Debe ser muy complicado pintar cinco como uno solo.

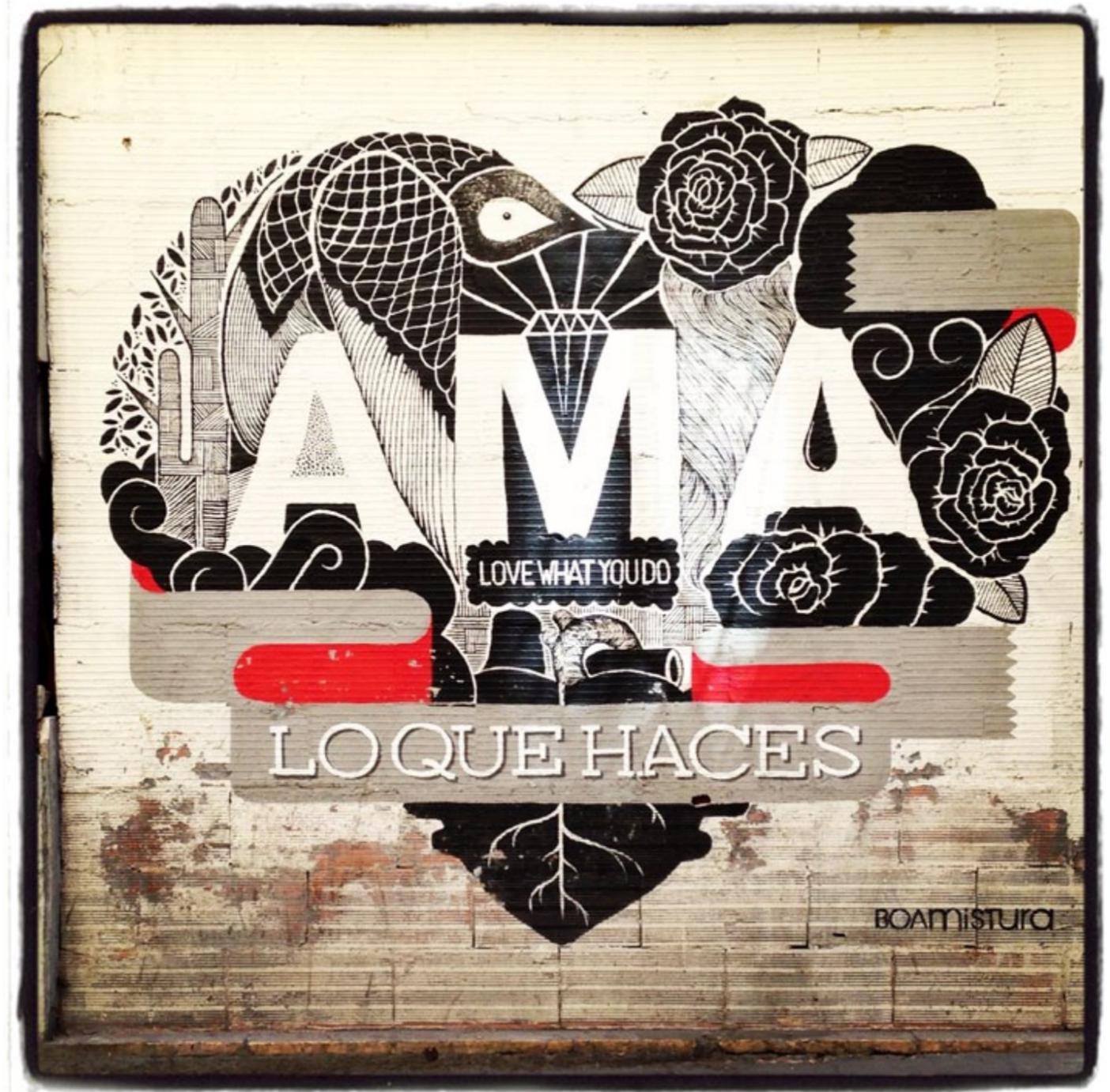
No es sencillo, no. El graffiti tiene mucho que ver con el ego y, de hecho, nació como la repetición del nombre de uno sobre el de otro. Renunciar a tu ego personal a favor de un todo significa que al final tú mismo no sabes lo que has aportado. En alguna fase del proceso estamos todos, de alguna manera, y aunque pinten sólo dos tú lo sientes como totalmente propio. Consiste en renunciar a tu ego a favor de un resultado final, que nosotros creemos que es mejor que si fueran cinco resultados diferentes.

Os conocisteis siendo niños y muchas veces trabajáis con niños. ¿Es mejor trabajar con ellos que con los adultos?

Es energía. En “Crossroads”, serie de arte urbano participativo en comunidades conflictivas, nunca hacemos convocatoria pero exigimos convivir con la comunidad antes de empezar. Uno no puede tratar de promover un cambio en el barrio sin estar dentro del barrio. No puede irse al hotelazo cuando cae la noche y la cosa se pone fea. Así que primero te ven por ahí, comes donde comen ellos y por la noche compartimos ideas. Cuando vas a empezar a pintar, en vez de comprar 5 brochas y 6 cubetas, compras veinte de cada. Y siempre son los niños los primeros que se acercan a ver qué estás haciendo, a preguntar. Les ofreces pintar y en cuanto uno agarra la primera brocha, al rato son quince. Y detrás vienen las madres y, si lo consigues, luego aparecen los padres. Y si has llegado hasta ahí, ya estás dentro. Ganas a los adultos porque ven que es bueno para sus hijos.

Mandáis mensajes como “Ama lo que haces”. Frases llanas y sencillas. ¿Por qué mensajes tan claros?

Nuestra manera de expresar los mensajes que queremos transmitir exige que no necesites un segundo vistazo. Están en la calle, donde hay muchos estímulos y distracciones y no tienes dos segundos para mirar. Queremos que en el segundo que miras, te cale el mensaje. Y creemos que hace falta esta positividad. Cada vez que recibimos un mensaje donde alguien nos dice que algo que hemos pintado le ha alegrado el día, nos reafirma en hacer lo que hacemos. Y lo hacemos amándolo.



En muchos lugares el arte urbano refleja, entre otras cosas, una manera de recordar un pasado violento y sus víctimas. ¿Cómo debe escribir el arte urbano la memoria? Porque vosotros pintáis más para el futuro que para el pasado...

El arte urbano es hostil. Efímero. Nace, envejece y muere. Y a veces nace casi muerto. Y hasta nos gusta esa condición, ese lado romántico. Colaboramos a la memoria pintando juntos. Y, con suerte, ellos también lo recordarán mañana, porque produjo algo. En Brasil, en una encuesta todos mencionaban sobre todo aquellos días juntos. Involucrar a la población creo que facilita hacer memoria en el futuro. En 10 años la lluvia o el calor habrán borrado la intervención. Pero lo que ellos hicieron juntos permanece.

¿Construís memoria?

Ojalá. Al menos algo que invita a la memoria. Como dos personas que un día se encuentran y recuerdan aquel día que hicieron algo juntos. En este caso, pintar su calle. Y su recuerdo dura más que la propia obra.

En Panamá pintasteis un edificio enorme con las palabras “Somos Luz”.

El Chorrillo es un área roja de la capital donde en 7 calles hay 17 bandas muy violentas enfrentadas. Se disparan de edificio a edificio y casi no podemos trabajar allí. Pero bajo la costra que tiene ese barrio que todo el mundo evita, hay una gente maravillosa, les propusimos una fachada donde pintar y les pareció bien. Incluso a la banda de la zona. Elegimos una exterior al barrio, porque no tenía edificio enfrente desde el que disparar y pasa por delante la Quinta Costera, autopista principal que va de la zona financiera a una zona bien y pasa por el Chorrillo. Queríamos cambiar la percepción de aquellos que pasan por esa carretera sin siquiera mirar al barrio. Decirles Aquí Somos Luz. Le pusimos muchos colores, recordando cuando en los 90 el barrio fue

reconstruido como barracones y cada uno se pintaba su puerta. Pero esta vez lo pintamos aunando a todo el edificio. En vez de pintar cada puerta de un color, utilizamos parches de color que seguían las letras de Somos Luz, por lo que un vecino compartía, por ejemplo, el morado con otro y éste, a su vez, el rojo con el de arriba. Todos somos uno. Les dejamos unos cuantos botes, para que cuando toque, vuelvan a pintar juntos. Realmente es un edificio de gente llena de luz y de alegría.

¿Qué es lo mejor que habéis hecho?

Apostar por esta vida que llevamos. Hacer lo que quieres, con quien quieres y de la manera que lo quieres hacer. En cuanto a nuestras intervenciones, destacaría cualquiera de la etapa “Crossroads”, y especialmente Brasil porque para nosotros significa mucho. Si Sudáfrica fue un pico, un volantazo en nuestro trabajo, Sao Paulo fue el clímax porque ahí juntamos todos los factores que nos gustan. Fue el momento de encontrar la manera de hacer las cosas. Luego tuvimos la suerte de que se repitiera en otros lugares.

¿Qué os gustaría hacer si os dejaran?

Terminar un proyecto en Brasil que consiste en la transformación completa de un morro. O algo más pequeño: poder desarrollar en Madrid nuestros proyectos. Tener una idea y llevarla a cabo en casa, sin problemas.

Y para acabar... ¿cómo os gustaría ser recordados?

Como unos tíos majetes. Y que hacen bien lo que hacen. Cuando alguien nos envía una foto con alguno de nuestros trabajos tatuado es increíble. Desde Méjico, desde Sudáfrica. Imagínate, alguien a quién le llegó lo que hacemos y decidió tatuárselo para toda la vida. Sobran las palabras.

Y uno se queda pensando en una frase suya: “Callar es gritar intensamente”



Jana Brike

<http://www.janabrike.com/>



El sentimiento principal en el que caigo es la sensación de la maravilla infinita y la eternidad, y la arrebatadora belleza de la vida. Los tabúes y la noción de pecado, culpa y vergüenza son sólo muros imaginables a nuestro alrededor. Estamos tan perdidos y solos, arrancados de nuestro verdadero y precioso yo por miles de reglas autoimpuestas, desilusiones y restricciones. No sólo por un simple código de conducta social de hace como cien años, sino por unas cadenas mucho más intrincadas e implícitas que nos imponemos nosotros mismos. El periodo de la infancia real quizá es el tiempo en la que una persona se toma el daño con más susceptibilidad, construyendo la noción sobre lo que la vida debe ser, y después de eso ya sólo tratamos de volver a nuestro “yo” en un viaje lento a través del resto de nuestra vida, intentando llegar a la madurez y aprender a amar. Por eso tiendo al “niño” como uno de mis principales personajes. Pinto la vulnerabilidad, la inocencia, las penas del crecimiento, los deseos, la belleza emocionante e increíble y la fuerza del crecimiento interior orgánico. Así que “Niño” es la mejor metáfora que puedo encontrar para mi trabajo.

Jana Brike

The main feeling I am drawn to is the sense of infinite wonder and eternity, and breathtaking beauty in life. Taboos and notion of sin, guilt and shame are just imaginary walls around us. We are so lost and lonely, lead away from our true beautiful self by thousands of self-imposed rules, delusions and restrictions. Not just by simple social code of conduct like hundred years ago, but much more twisted and implicit strings we tie ourselves to. The actual childhood period maybe is the time when a person takes the damage most susceptibly, constructing the notion about what life must be, and afterwards we just attempt to return back to our “self” in a slow journey throughout the rest of the life, trying to ripe to maturity and learn to love. That is why I am drawn to “child” as one of my main characters. I paint vulnerability, innocence, growing pains, desires, incredible thrilling beauty and strength of organic inner growth. Thus “Child” is the best metaphor I can find for my work.

Jana Brike







Neuman

Chamanes de la memoria

Por Marta Amorós y Rafa Simons

Una de las grandes virtudes de la música es su capacidad para evocar sentimientos y recuerdos casi de manera instantánea. En muchas ocasiones, basta con escuchar al grupo adecuado en el momento preciso para que nuestra memoria vuele y se pierda en momentos pasados, haciéndonos sentir bien o mal (eso depende de la naturaleza del recuerdo), pero haciéndonos sentir, en todo caso.

Aunque la música idónea para lograr este estado depende, como decíamos, mucho de cada cual y de los momentos, resulta indudable que existen estilos musicales y formas de hacer música que favorecen sin duda este mágico efecto lisérgico. Entre todos ellos, las formas musicales cercanas al denominado post-rock o, incluso, al slowcore, son quizás las que parten con mayor ventaja a la hora de despertar a nuestros recuerdos. Sus sonidos ambientales, sus tiempos medios y la repetición constante de notas y pasajes completos, terminan desplegando en el oyente atento una suerte de hipnosis en la que la caprichosa memoria encuentra el contexto idóneo para asomarse y jugar con nosotros.

Neuman, proyecto afincado en Murcia que acaba





de firmar por el prestigioso sello Subterfuge, tras dos excelentes discos aclamados por la crítica ('Plastic Heaven', 2010 y 'The Family Plot', 2012), constituyen una de las principales referencias del género en nuestro país. Y es que escuchar cualquiera de los discos de Neuman anteriormente mencionados, o el EP 'Bye Fear/Hi Love' que presentan en este 2013 es, en gran medida, iniciar un viaje, no ya sólo a los evidentes recuerdos que sus autores esconden tras cada línea de las canciones que los integran, sino más allá, y si nos dejamos llevar por la música que proponen, a nuestra propia historia personal.

Música 'minimalista', como ellos mismos la definen, que tras una supuesta simpleza en sus ingredientes y en la mezcla de los mismos, esconde en realidad una alta complejidad emocional, recordando que en esto de la música (como acontece, por otra parte, en todas las facetas de la vida), menos es más y que en la mayoría de las ocasiones, la capacidad para emocionar, para despertar algo que se encontraba dormido en nosotros y ponerlo a flor de piel, reside en la sensibilidad y en la capacidad de saber utilizar, en cada momento y en su justa medida, los recursos que se encuentra a nuestro alcance; tarea altamente complicada para la que, ciertamente, hay que ser una especie de druida celta, de esos que eran capaces de crear mágicas pociones con los ingredientes más mundanos y vulgares.

Con el frontman de Neuman (Paco Román) tuvimos la oportunidad de conversar, al hilo de los conciertos de presentación del EP 'Bye Fear/Hi Love', en una amena charla que ahora os presentamos.

La primera pregunta es obligada ¿cómo surge la colaboración con Ken Stringfellow y qué tal ha sido la experiencia?

Nos conocimos tras un concierto en el que tocaba con 'The Disciplines' e intercambiamos unos discos, estuvimos hablando durante algún tiempo en hacer algo juntos hasta que surgió la oportunidad en 'Bye fear / Hi love', una gran experiencia, es uno de los músicos que admiro y cantar con él y colaborar pues es fantástico, son de esas cosas que supongo que pasan los años y no olvidas, de esas cosas grandes que te pasan en la vida.

Además acabáis de cambiar de discográfica ¿Qué supone para el sonido de Neuman?

Nunca hemos tenido discográfica, Subterfuge es nuestro primer sello, es el primer contrato discográfico que hacemos, los demás discos aunque vienen

bajo un sello no había compromiso por ninguna de las partes, Subterfuge es para mí el sello con más solera e importante de España, sin duda esto es una grandísima noticia para Neuman, a ellos les gusta Neuman y nosotros ellos, ahora a hacer buenos discos y dejar que ellos hagan su trabajo.

Definís vuestro estilo de música como ‘minimalista’ ¿A qué aspectos se refiere?

Se refiere en gran parte a la forma de construir las canciones, son temas en muchas ocasiones que tienen tres notas pero que duran 8 minutos y se basan en el desarrollo a veces hipnotizante que hacemos, minimalistas porque aunque lo parezca las composiciones son muy sencillas, y también por ideología en la que nos situamos en el arte.

Decíais en una entrevista que ‘Sil Fono’ (Plastic Heaven) había sido ‘un punto de partida e inflexión’ para vuestras nuevas y futuras composiciones ¿Cómo ha evolucionado vuestra música desde aquel primer disco?

‘Sil Fono’ es quizás una de las canciones que más nos definen, es la canción con la que abre el primer álbum ‘Plastic Heaven’ y es con la que terminamos los conciertos, es la canción de Neuman que siempre ha estado y estará, desde el primer disco hemos ido evolucionando de una forma muy natural, cuando nos hemos puesto a ensayar ha sido por necesidad, necesidad de expresar, no necesidad de ensayar por trabajo para hacerlo mejor, esto ha hecho que hayamos evolucionado asentando nuestras bases, de lo que queremos transmitir buscando el hilo conductor más sincero y real, sin pensar demasiado en lo que estamos haciendo, es decir, hemos evolucionado sobretodo en la inmediatez a la hora de expresar los sentimientos.

¿Cómo se lleva que lo cataloguen a uno como músico de culto? ¿De qué forma afecta?

Bueno, es un halago, o yo por lo menos me lo tomo así, de culto también significa minoritario pero algo está cambiando, aunque eso no nos preocupa, cada vez llenamos mas salas y no hay nada más gratificante.

Este último trabajo es la antesala de un nuevo disco ¿qué nos vamos a encontrar en él?

Es pronto para saber por dónde va a ir, pero si tengo claro que nos lo vamos a tomar con calma, es el momento de relajarse un poco, llevamos una media

de disco por año y el cuarto tiene que ser el mejor, ahora me lo imagino con lo mejor de todos los discos que hemos hecho hasta ahora, pero ya veremos por donde va.

Empezáis la gira de presentación del EP ¿Cómo os planteáis la puesta en escena de los directos?

En los conciertos que estamos haciendo con ‘Bye fear / Hi love’ nos lo pasamos en grande, es un viaje por todo lo que hemos hecho de Neuman, tocamos realmente las canciones con las que más a gusto nos sentimos, es muy emocionante desde nuestro lado, creo que lo transmitimos a el público, esas son nuestras intenciones. ■

*Neuman & Ken Stringfellow
Bye Fear / Hi Love*



Eric Rose

<http://www.filmesque.com/>







Número 12

Memoria

Por M^a José Alés

Ilustración. Daniela Paz Acevedo

Hoy no quiero ponerme trascendente para hablar de memoria.

Así pues me propongo dejar en el desván el tiempo acartonado de las lilas, aquel oscuro adiós que nos dijimos, sin saber muy bien cómo, y lo que tanto ansiaba conseguir, improvisando espacios.

Hoy, 26 de abril del año 2013, siento que mi memoria es similar al chicle, que se ablanda y suaviza conforme lo disfruto, pierde sabor si me excedo en el uso, y el color inicial: verde, rosa, amarillo..., deviene en algo blanco ceniciento que asquea.

Igual que un chicle sí, chicle-memoria, que aplaca turbulencias, e introduce reacciones, que incomoda y fatiga, que vigoriza y calma. Y que, de vez en cuando, sólo de vez en cuando, me permite hacer pompas de luces irisadas.



Próximo Número

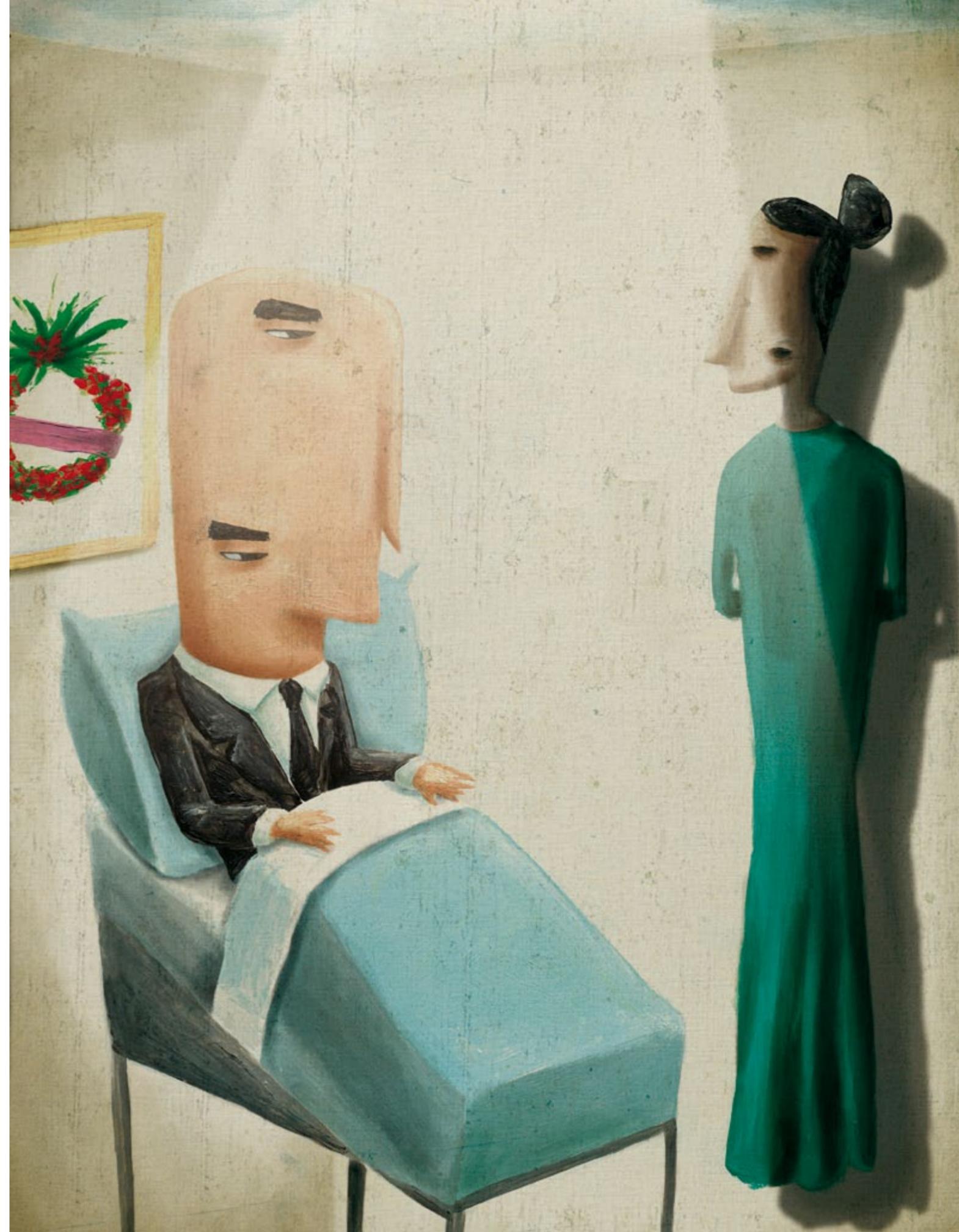
Ritmo

Por Rosendo Martínez Rodríguez

Ilustración. Miguel Cerro

Si al menos pusieran otro tipo de luz, la espera sería más agradable, eso seguro, sería menos espera. Siempre ese blanco tembloroso, siempre esos cuadros de saldo, como fabricados en series repetidas de flores y paisajes. Y las sillas de espera, esas sillitas plegables alrededor de la pared blanca, cómo me gustaría lanzarlas por esa ventana cerrada. ¿Y por qué plegables? ¿Acaso se las van a llevar? La verdad es que da la sensación de que todo se lo podrían llevar. Yo mismo creo que podría doblar la salita de espera, como una cartulina, y metérmela en el bolsillo. Es esa sensación la que me agobia tanto de esta habitación, la sensación de falsedad, de engaño. Y tan poco cuidado. Un engañar sin querer engañar, un engañar de me da igual si te engañó. Un engañar cargado de silencio, de un silencio enviciado, como humillado con cada carraspeo de garganta y con cada pasar página, y, de repente, destrozado por el sistema de megafonía o por un estornudo que viene del fondo de algún alma sin alma y que se queda flotando un tiempo en la salita, siempre la misma salita de espera.

Si al menos pusieran otro tipo de luz... Tan fácil como eso. Con estas condiciones, ¿quién no ha pensado alguna vez en huir? Yo me iría ahora mismo, si pudiera. Pero no puedo. Esa es la trampa, que ya no te puedes ir, y



por eso la salita es siempre igual, porque les da lo mismo, porque saben que estás esperando y que en cualquier momento te pueden llamar. ¿Qué más da si flores o paisajes? En cualquier momento oiré mi nombre por el sistema de megafonía y me subirá la bolita que tengo guardada en el estómago desde hace ya un tiempo; un tiempo tan relativo que no podría saber desde cuándo. Así es el tiempo en la salita. Siempre es así, siempre al mismo ritmo de la nada, sin más referencia que la de mis órganos internos, mis latidos de corazón, mi sangre circulando.

Y sin embargo, qué difícil acostumbrarse, y qué horrible acostumbrarse. Como esa señora de la esquina, con el vestido verde como aguantándole el cuerpo. Se nota que podría vivir aquí hasta que se terminaran las revistas, cosa improbable, o hasta que alguien le diera un golpecito amable en el hombro, pero con la esquinita dura y fría de una carpeta, y le dijera: “señora, disculpe, pero está usted muerta”. Quizá un día se lo comunique el señor que tengo justo enfrente. Ese mismo señor que siempre tengo en frente, como recordándome algo. Si no está cuando miro hacia su silla, al ratito aparece arrastrando las zapatillas de casa y el bastón, y se sienta delante, justo enfrente de mí. “Buenos días” o “buenas noches”, según le dé, pero que bien podría decir cualquier cosa, como “váyanse al infierno”, y todos seguiríamos a lo nuestro, como si nada. “Váyanse todos al infierno, desgraciados”, con ese tono de esfuerzo y pena que le sale al viejito mientras se sienta, y nosotros: “igualmente, gracias”.

Pero no lee, el señor que sea, porque apenas sé si será siempre el mismo, no lee. Se sienta y mira; mira hasta los paisajes o las flores seriadas en los cuadros. Entonces, todo en la salita son esos ojos oscuros, sin color definido, como hechos de un reflejo, abiertos continuamente, sujetándole la cara como dos chinchetas que soportan el peso de la piel con esfuerzo, medio dobladas. Si al menos los cerrara alguna vez, o si al menos pusieran otro tipo de luz que no hiciera estremecerse el blanco de las paredes... la espera sería más agradable, eso seguro, sería menos espera. Ojalá me llamen ya. Ojalá algo cambie, ojalá alguien me toque con la esquinita dura y fría de una carpeta, y amablemente me comunique: “señor, está usted muerto”. ■



